La región del Trigo (¡y el agua!)

Pablo Ernesto Suárez

pablosuarezdg@gmail.com

El presente trabajo se propone una mirada sobre la obra “La región del Trigo” de Estanislao Zeballos, desde la perspectiva de la historia del agua. Formalmente, el libro es un simple relato de viajes. El autor realiza comentarios sobre las distintas escalas que hace en su recorrido. Pero las características del autor, hacen que leyendo entre líneas podamos ver un texto intencionado en mostrar las potencialidades productivas de Santa Fe. En 1883, Santa Fe no es aún “la región del trigo”. El título del libro denota una visión, un presagio optimista y productivo. La historia del agua como disciplina, parece condenada a la tarea de abordar nuevamente, esta literatura para evidenciar aquello que siempre estuvo allí, y tratar de re-escribir una historia integral, extractada de textos en los cuales se evidencian los imaginarios (políticos, económicos, artísticos) sobre el agua subyacentes en cada período histórico. Ofrece pues entonces ésta, como otras obras de Zeballos, la oportunidad de ver a un funcionario de primera línea del Estado, haciendo el reconocimiento de una región que se considera estratégica para el proyecto económico que ese Estado se propone llevar a cabo, construyendo así una “narrativa de la pradera feraz”, que vendrá a reemplazar a la “narrativa del desierto”, más asociada con la etapa anterior y a sus libros más importantes, obras en que predominaban justamente las descripciones de la miseria en que vivían los habitantes, la escasa prodigalidad de la tierra y la ausencia de una presencia humana que fuera capaz de revertir aquella pobreza del entorno. El optimismo de Zeballos, comienza a revertir esta visión explicando las bases sobre las cuales se construiría el destino de prosperidad para la región, porque propone una serie de acciones para revertir tal situación.

RELECTURAS

El presente trabajo se propone una mirada sobre la obra “La región del Trigo” de Estanislao Zeballos, desde la perspectiva de la historia del agua. Formalmente, el libro es un simple relato de viajes, en el cual el autor realiza comentarios sobre las distintas escalas que hace en su recorrido. Pero las características del autor, hacen que leyendo entre líneas (y no tanto) podamos ver un texto intencionado en mostrar las potencialidades productivas de Santa Fe. En 1883, Santa Fe no es aún “la región del trigo”. En este sentido, el título del libro denota una visión, un presagio optimista y productivo.

Como ese futuro está en construcción, el libro podrá leerse como un programa, una guía de acción, donde se verá -ante todo- el tipo de intervenciones que se harán desde el Estado Nacional: y aquí es claro que Zeballos ve con los ojos de funcionario. Nos interesa destacar que en este relevamiento y

organización del espacio, la disposición de agua ocupa un lugar fundamental.

Parecerá obvio, si hablamos de un proyecto económico asociado con la agricultura, que se ponga especial interés en la disponibilidad de aguas, subterráneas, superficiales o de lluvia, pero de alguna manera, la historia del agua como disciplina, parece condenada a la tarea de abordar nuevamente, esta literatura para evidenciar -con una nueva mirada- aquello que siempre estuvo allí, y tratar de re-escribir una historia integral de la especialidad, extractada de los intersticios de aquellos textos en los cuales quede en evidencia cuáles eran los imaginarios (políticos, económicos, artísticos, etc) sobre el agua subyacentes en cada período histórico.

En este sentido, nos proponemos analizar la forma en que el autor registró la presencia y utilidad de las aguas de ríos, cañadas, lagunas y arroyos para favorecer o facilitar el asentamiento de las explotaciones agrícolas en nuestra provincia.

Como dice Donald Worster (2004)

Necesitamos revelar la historia ambiental del capitalismo, la cultura económica más poderosa y exitosa de los tiempos modernos. Necesitamos saber más acerca de lo que desplazó, de cómo cambió las actitudes de la gente respecto de la naturaleza, y cómo esto afectó a los recursos naturales, las comunidades biológicas, el aire mismo que respiramos.

El período que hemos de considerar hoy es clave para comprender la implantación de las formas de producción capitalistas en nuestro territorio. Y Zeballos es un personaje clave en este sentido. El proyecto de la generación del '80 argentina, debe ser comprendido en el contexto de los proyectos que prosperaron en América Latina en ese momento, y a una concepción que Stefanía Gallini (entre otros) llama con acierto "extractivismo". Es un período para el cual se dispone de copiosa documentación, ya que tanto los gobiernos como las empresas que se comprometieron en los proyectos de organización de los espacios económicos efectuaron importantes relevamientos de los medios con los cuales deberían contar para concretar dichos proyectos. Como esta autora expresa en su "Invitación..." (Gallini, 2005)

Focalizar la agroexportación y el extractivismo de los siglos xix y xx es enteramente apropiado para una historia ambiental de América Latina, si se acepta que estas fueron las décadas de surgimiento de un modo de producción capitalista en el continente y que este último ha sido el motor de los dramáticos y repentinos cambios ambientales modernos

El proyecto que se consolida en el 80, se enraiza en los debates que tienen lugar a finales del período rosista, donde algunos de los más importantes intelectuales argentinos, discuten acerca de la

organización económica y política del país. Estos cruces se dieron en el contexto de un clima “refundacional” y abarcaron los más diversos temas. Más allá de las diferencias que tenían entre sí los protagonistas de los debates, había algo en lo que todos coincidían: la única manera en que debía insertarse la Argentina en el mercado mundial sería como productora de bienes agropecuarios para la exportación hacia un mercado mundial de crecientes dimensiones, cada vez más integrado merced a los progresos del transporte, fundamentalmente el marítimo. Las dificultades fundamentales en el período 1852-1880 estribaron en la imposibilidad de la clase dominante de articular una dominación política a lo largo de un territorio, que no solamente no estaba claramente delimitado en sus contornos precisos, sino que además no estaba totalmente sujeto a la voluntad del poder central, más allá de los sucesivos y recurrentes intentos militares destinados a tal fin. A la división entre Confederación y Buenos Aires, debe agregarse la inestable frontera sur y las constantes rebeliones de los pueblos del interior, más la inefable Guerra del Paraguay. Todos estos factores condicionaron los relevamientos territoriales que se realizaron en ese período (me refiero a los organizados desde el poder central) estuvieran orientados fundamentalmente a la utilidad militar antes que a la productiva.

Habrá que esperar a los viajeros de la década de 1880, entre ellos a quien nos ocupa hoy, para que el nuevo mapa surja de una mirada sobre las posibilidades económicas de la región visitada: la riqueza de los suelos, la potabilidad del agua, la profundidad de las napas y las bondades de la madera de los bosques que aparecen ante la vista del rosarino, están siendo observados en función de la utilidad que pueda obtenerse de esos recursos.

Porque como decía Gallini en la cita anterior, el proyecto “extractivista” de las economías latinoamericanas en los años 1880, se proponía como meta construir una estructura económica basada en la exportación de bienes agrarios. Para ello sería necesario ocupar el espacio “sembrable” con habitantes de origen europeo, eliminando o expulsando (pero mejor eliminando) a los habitantes nativos donde los hubiera, tender ferrocarriles para unir los campos con los puertos que se construirían en los ríos debiendo estos dragarse para poder permitir el acceso de los buques de ultramar.

“La región del trigo”, el texto que analizaremos, nos permite ver una dimensión regional de este diseño económico, donde además de la descripción del paisaje, se avizoran propuestas concretas de qué hacer en determinadas circunstancias y escenarios para llevar adelante la reconversión productiva del ambiente.

Ofrece pues entonces ésta, como otras obras de Zeballos, la oportunidad de ver a un funcionario de primera línea de un Estado en formación (Oszlak, 1980), haciendo el reconocimiento de una región que se considera estratégica para el proyecto económico que ese Estado se propone llevar a cabo,

construyendo así una “narrativa de la pradera feraz”, que vendrá a reemplazar a la “narrativa del desierto”, más asociada con la etapa anterior y a sus libros más importantes: *Facundo* (1845), *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) y *Martín Fierro* (1872)¹; obras en que predominaban justamente las descripciones de la miseria en que vivían los habitantes, la escasa prodigalidad de la tierra y la ausencia de una presencia humana que fuera capaz de revertir aquella pobreza del entorno. La visión optimista de Zeballos, comienza a revertir esta visión explicando las bases sobre las cuales se construiría el destino de prosperidad para la región descrita en el libro, porque propone una serie de acciones para revertir tal situación.

ESTANISLAO ZEBALLOS

Estanislao Severo Zeballos presenta una trayectoria personal y profesional muy particular, que lo diferencia de otros intelectuales santafesinos.

Nacido en Rosario en 1854, en una familia de terratenientes y funcionarios, desde muy joven se vio inclinado hacia los estudios científicos en general, con especial interés por las ciencias naturales. En 1872 fundó la Sociedad Científica Argentina y en 1878 el Instituto Geográfico Argentino. Pero no todo en su vida era organizar instituciones. Fue presidente de la Sociedad Rural entre 1888 y 1894. Como era corriente en ese período, su situación de clase le permitió evitar el desempleo: se desempeñó en diversas funciones dentro de la administración pública y política del “régimen”. Fue Diputado Provincial en la Provincia de Buenos Aires y Diputado Nacional representando sucesivamente a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y también a la Capital Federal, fue Ministro de Relaciones Exteriores, además de delegado argentino en diversas representaciones internacionales estratégicas, como New York y París. Como su participación política y gremial lo indica, esa “voluntad de saber” nunca fue concebida como un fin en sí mismo. Para Zeballos, estos saberes se justificaban en cuanto constituían herramientas fundamentales para trazar un exhaustivo relevamiento y cuando las condiciones así lo permitieran, ese arsenal de datos, permitieran instrumentar políticas de Estado.

La Región del trigo, nos ofrece un panorama amplio de su estrategia científico política, ya que como veremos, el pormenorizado relevamiento geográfico dará los elementos sobre los cuales debemos agregar los otros dos componentes fundamentales para que ese espacio se convirtiera en productivo: los inmigrantes europeos y los capitales internacionales. Quizás resulte excesivo considerarlo el promotor de la Conquista del Desierto, como se ha dicho, pero de ninguna manera se puede menospreciar su desempeño relevante en diversas gestiones estratégicas y en su visión acerca de cómo se organizaría productivamente este espacio santafesino.

1 De Domingo Faustino Sarmiento, Lucio V. Mansilla y José Hernández respectivamente

En la estrategia de Zeballos, para comenzar a crear aquellas condiciones, en primer lugar había que eliminar a los habitantes de la frontera sur. Viajó a la frontera con el indio en 1879, con el general Julio Roca, llevando un registro de ese viaje, en “La conquista de quince mil leguas”. Unos años después, se encargaría de solventar él mismo otro viaje, éste de carácter más “científico”. Este recorrido quedó registrado en el “Viaje al país de los araucanos”. Zeballos y su comitiva se encuentran un territorio poblado de cadáveres y ruinas. Los pocos araucanos que aparecen en las páginas del relato son los que van ganando la frontera, o los que viajan en la propia comitiva de Zeballos, ya integrados al accionar colonizador como baqueanos y en algunos casos como miembros de las tropas del ejército.

Sobre estos textos ha habido un abundante registro historiográfico posterior, estos comentarios han hecho hincapié en la visión que Zeballos arroja acerca de la cultura indígena; el tema de la “visión del otro” y del reconocimiento del otro, aunque más no sea para organizar su exterminio definitivo. Aparecen textos que destinan alguna mención acerca del tópico denominado “frontera”, pero poco se analizó la forma en que Zeballos va escrutando cada palmo del territorio que recorre (minuciosamente, de a caballo) y que se encarga muy bien de relevar, como queda claro en las reiteradas demandas a sus auxiliares: que midan terreno, que apunten la cercanía de los pozos de agua, que estimen las alturas de los cerros, que tomen nota de la salobridad o dulzura del agua de los cauces, que registren las temperaturas. En fin, recabar todos aquellos indicadores que dieran pautas acerca de las posibilidades económicas del territorio.

Unos pocos años después de estos textos sobre las tierras del sur, Estanislao Zeballos va a escribir “La región del trigo” (utilizo la ortografía moderna para facilitar la lectura). Se trata de un relato hilvanado a partir de las distintas escalas que efectuara en un viaje que va desde Rosario hasta Esperanza en los primeros años ochenta del siglo XIX.

El texto es, definitivamente, un panfleto acerca de las bondades de que dispone la geografía santafesina para arraigar colonias agrícolas. En este texto, se nos muestra un territorio que aparece liberado del peligro indio y presto para ser poblado y sembrado por los inmigrantes que habrá que traer de Europa. Los apéndices al libro (que no es mucho más que una crónica de viaje) son los proyectos de Ley en los que Zeballos trabajó para incentivar la inmigración, además de algunos proyectos en los cuales propone cómo organizar la llegada de estos contingentes de extranjeros.

Pero sin necesidad de leer entrelíneas, porque es evidentemente uno de los aspectos principales del texto, elegiremos algunos que nos hablarán sobre la concepción que este “intelectual orgánico” (Gramsci, 1980) del proyecto del Ochenta (no caben dudas que lo fue, quizás el más preclaro en cuanto a estos temas se refiere) tuvo acerca de la organización y explotación de la totalidad de los recursos que ofrecía el territorio santafesino. El proyecto de país exige a la tierra los mayores

sacrificios y el gobierno no debe reparar en detalles de consideración menor. Los ríos deben ser dragados, las islas pueden modificarse si las necesidades de la navegación ultramarina así lo exigen, los montes devastarse, etc. La hora obliga a subordinar el “recurso” a los requerimientos del proyecto colonizador productivista.

Como mencionamos anteriormente, Zeballos era un hombre con cierta formación en ciencias naturales, lo cual hace que sus análisis sean verdaderamente profundos y sustanciales. Es decir, que la pluma del propagandista que está “ofreciendo” la Argentina a los gobiernos e inversores internacionales es guiada por una cabeza que conoce muy bien el tema que le atañe. El autor tiene sobre su escritorio una extensa y actualizada bibliografía sobre temas de “historia natural” y esto le otorga cierta solidez cuando se refiere a las características de la vegetación, cursos de ríos, etc., además de disponer de las estadísticas oficiales cuando necesita hacer mención a ello.

De allí que el análisis de este texto puede decirnos mucho acerca de la forma en que se concebía al medio ambiente y la articulación productiva que se propusieron realizar para convertir el territorio santafesino en uno de los baluartes del proyecto económico del llamado período extractivista en la Argentina.

EL ESCENARIO

Como era habitual en los textos de la época, el territorio argentino era dividido en dos partes: el litoral y el interior. Entre ellos se extendía el amplio “desierto” nomenclatura que tanta bibliografía ha generado entre aquellos autores devotos de la historia de las ideologías y de la cultura (Fernandez y Navarro, 2011) . Rotulando esa geografía, el interior será llamado “selvas” y “montañas”, mientras que el litoral tenía fundamentalmente la forma de “pradera”

Entre la Civilización del interior, lánguida como planta asoleada en tierra enjuta, y la del Litoral, fertilizada por tres de los más espléndidos ríos del Planeta, alzábese el todo del salvaje araucano, impidiendo vigilante y feroz la circulación regular de nuestra sociabilidad.

El desierto intermedio era la Barbarie, que rompía pavorosamente todos los lazos sociales, oponiéndose á a la realizacion de nuestro Sistema Nacional. (pag. 13) [de aquí en adelante, las citas textuales corresponden al libro de Zeballos mencionado, P.S.]

Es decir, en este esquema, el “Sistema Nacional” debería estar compuesto por litoral + interior, pero la “integración” está imposibilitada por aquellas formas de vida que como se ve, no podían ser incorporadas de ninguna forma: la del salvaje araucano (agregaríamos, ranquel, mapuche, matabo, toba, etc...) Ya en este primer planteo, puede observarse un señalamiento (tan caro al modo de producción capitalista) sobre el cual volveremos luego: la circulación.

Dentro del litoral, referenciado obviamente por los grandes ríos, los cauces de agua van a funcionar permanentemente como fronteras. Aún en 1870, los viejos patricios rosarinos veían con cierto recelo,

que las armas de Buenos Aires paseaban al Norte del Arroyo del Medio un nuevo Idolo [se refiere a Mitre PS] (pág. 17)

más adelante veremos cómo el río Salado (de Santa Fe) va a ser visto como una frontera inter-regional, aunque no política.

Tengamos en cuenta que el sur de Santa Fe, pese a tener sus líneas de fortines durante los siglos XVIII y XIX -que se explicaba por las recurrentes incursiones indias sobre los asentamientos urbanos y estancias- no tuvo en su momento una gran “épica” de la lucha contra el indio, ya sea en forma de relato escrito o de crónica. No se organizó tampoco una excursión militar invasiva como la que se hizo en 1879 sobre la frontera sur de Buenos Aires, ni como la que se organizara años después contra los indios del norte de la provincia... Esta ausencia hizo que según Zeballos, en el sur de Santa Fe, la supresión del desierto viniera de manos del Ferrocarril

La inauguración del FCA, al suprimir el desierto que aislaba ó dislocaba el cuerpo orgánico de la Pátria, concurrió con influencia decisiva a la transformación fundamental. (Pag. 19)

Evidentemente, la mera presencia de las vías férreas ofrecía para este analista una continuidad de espacio civilizado, una concreción de “espacio ocupado” por el progreso, más allá de que en estos primeros momentos la escasísima población colonizadora, no lograra contener con éxito los (cada vez más esporádicos, es cierto) ataques de la indiada. Para Zeballos están allí concretados no sólo los avances de la civilización sobre el desierto, sino también los primeros esbozos de lo que será la organización social de esa implantación. El optimismo va a coronar este razonamiento, el publicista predomina sobre el analista Severo y la bucólica se impone a la sociología...

en las colonias no hay, ni podrían existir ladrones, ébrios, pendencieros, vagos y toda la ralea de los barrios húmedos y podridos de las metrópolis modernas (pag. 26)

El espectáculo pintoresco de las lozanas arboledas que rodean las casas de los colonos, entre las prolongadas ondulaciones de las praderas de trigo...(pag. 29)

Aquí, el proceso ya está en marcha, y en aquel desierto que la infancia de Zeballos recuerda como tierra de malones y correrías, hoy le pertenecen a la cosechadora y el trigo mientras predominan entre los trigales, los peones extranjeros.

Pero esa prosperidad, no estaba asegurada por las destacadas bondades de la tierra. El agente humano tendría una importancia fundamental. En los momentos en que Zeballos escribe su crónica, Rosario no veía aún los frutos de esa prosperidad y de esa ubicación privilegiada.

Queda claro que en este análisis el medio físico, con ser mucho, no lo es todo. Así como una cultura efficientista y productivista puede convertir un desierto en tierras de cultivo, una ciudad ubicada en un ambiente propicio, puede languidecer esperando la intervención que la transforme. Así, la letanía de Zeballos cuando habla sobre Rosario.

Todo hacía suponer que poseyendo uno de los rios mas hermosos del Mundo, el vecindario edificaria lujosamente sus barrancas, para gozar de los aires sanos y siempre frescos de la ribera rumorosa, y para recrear la vista en el espectáculo sonriente de un rio navegado por buques de todos los portes y de todas las banderas, desde la canoa endeble del isleño hasta el transatlántico á vapor; pero las barrancas están desiertas, y apenas dos kilómetros frente al puerto ofrecen al viajero un espectáculo pobre y desalentador, impotente para revelar la importancia de la ciudad que se derrama en la pampa adyacente. (Pag. 53)

Podemos visualizar entonces cuál es el rol que el río va a cumplir en el proyecto “extractivista” en su versión argentina. Los ríos sirven, en este esquema, siempre y cuando pueda hallarse un sitio donde construir un puerto... por eso es que Zeballos lanza la crítica al pasado y pide urgentemente un puerto para Rosario, pero un puerto que esté acorde a las necesidades del momento...

Todos los gobernantes argentinos han prometido al Rosario y principalmente realizar las suspiradas obras del Puerto, pero todos lo han abandonado á especuladores particulares, que sin capital para construcciones serias, han obstruido su canal con los hacinamientos de escombros y de ruinas que llaman muelles, percibiendo y esterilizando para obras mas serias los caudales del impuesto. (pág. 62)

Los medios por los cuales se lograría este proyecto son los mismos que escuchamos actualmente en nuestra agenda política de hoy, lo cual demuestra que lo que se presenta como la novedad del fundamentalismo del dragado, es un proyecto tan antiguo como falible.

Tres son las necesidades del Puerto de Rosario.

Desde luego, es preciso relacionarlo directamente con las vias de comunicacion del interior.

En segundo lugar, se debe construir los muelles y defensas y practicar grandes dragajes para habilitar el Puerto.

En tercer lugar, es complemento indispensable hacer viables los malos pasos del rio Paraná. (pag.

63)

La intervención sobre el canal aparece como uno de los requisitos fundamentales para poder rehabilitar el puerto, ya que “aquel canal profundo, impetuoso... que amenazaba devorar las aduanas del Rosario”. En su recorrido el Paraná va moviendo los sedimentos (y las moles de basura y escombros) modificando su situación frente a Rosario, perjudicando las posibilidades de funcionamiento del puerto local. El canal más profundo ha pasado a estar separado de la costa por una isla que se ha formado a partir de un barco encallado. Pese a ser larga la cita, hemos reducido para hacerlo más concreta, pero nos interesa ver el hilván de la idea.

La corriente, el canal y las grandes ventajas que ofrecía el río sobre la ciudad misma, han cambiado de posición y aparecen ahora en las islas del frente.

En el parage en que este fenómeno ha tenido lugar, [la formación de la nueva isla, P.S.] el río se abría considerablemente para formar una de esas inmensas planicies de agua que los navegantes del Paraná denominan canchas.

Esta isla detiene las corrientes del río interponiéndose entre ellas y el puerto de Rosario y las arroja a la isla de enfrente, de tal suerte, que si se echa un madero cerca de los muelles de la ciudad, en vez de seguir aguas abajo, corre lentamente aguas arriba en dirección a la nueva isla, para incorporarse allí a la corriente natural.

Esto ha modificado de tal forma el lecho del río, que impide la navegación de más de diez pies en muchas zonas ... Pues entonces, Zeballos va a proponer una solución radical, pero que nos habla de las intervenciones que debería acometer, quien deseara modificar el perfil productivo de la nación:

Echar la reciente isla aguas abajo con las dragas, puesto que es un banco de arena simplemente, y dragar el río frente al Rosario, hé ahí, me parece, los medios de traer de nuevo la corriente y el canal a su primitivo sitio.

La primacía absoluta de la tecnología y los capitales lograría subordinar a la naturaleza para crear el escenario que la producción de cereales requería, esto es: dominio del espacio, conversión en tierra cultivable, etc. Pero también, se trata de la producción de un escenario que permita la salida eficiente a los mercados internacionales, porque la idea de Zeballos es someter todo el entorno una intervención total para garantizar la eficiencia del proceso. Pero las “ventajas comparativas” léase; feracidad de las tierras, grandes ríos, etc. no eran nada por sí mismas. Sólo la acción de los hombres podría convertirlas en ventajas reales. El modelo, una vez más, va a ser Estados Unidos

Los rios valen, como caminos, mas que los ferrocarriles mismos y los EEUU deben su pasmosa grandeza á los millares de leguas de la inmensa red de corrientes de agua navegables que ponen los productos de todas las regiones del país en los puertos de mar en poco tiempo y á reducido flete. Los EEUU se han apercebido antes que nosotros de la importancia de aquellos factores en la civilizacion de un país naciente y con su peculiar energía corrigieron el curso de sus ríos y los navegan en todas direcciones con éxito asombroso.

Existía aquí la posibilidad de realizar esas transformaciones, ya que si bien en épocas de bajante se dificultaba la navegación,

[esos] malos pasos son pocos y de pequeña extension y hacerlos es cuestion de un tren de dragado. Apenas se concibe que no lo tenga una nacion que posee tan grandes y envidiados rios, verdaderas corrientes de oro por su significacion en el movimiento económico. (pag. 67)9

En 1882, el proceso económico aún no ha exigido a la Argentina del momento las obras que en otros países se han hecho para mejorar su navegación. Los requerimientos de la región no eran tan importantes como para pensar en realizar esas obras. Pero evidentemente, este maravilloso texto de Zeballos nos demuestra que el '80 representa en la Argentina un quiebre radical (también en esto) en la forma en que se piensa sobre los ríos. Porque ahora se habla no solamente de navegarlos como siempre se hizo, no solamente de dragarlos, como se venía pensando ya desde la década de 1820 sino directamente la modificación de los cursos de los ríos, para subordinarlos al proyecto productivo agro exportador.

Habitados a navegar el Paraná, apenas le reconocemos importancia, y como nuestras necesidades han sido hasta ahora miserables, nos hemos contentado con lo que su propia naturaleza nos daba; pero se abre para el país la era del gran movimiento civilizador y ella impone el deber de aumentar nuestros recursos y elementos productores de la riqueza, vigorizando ó corrigiendo los recursos naturales.

Como en todos sus libros de viajes, Zeballos intentará matizar sus observaciones con algunas apostillas que denoten su conocimiento de la gente y de las costumbres del lugar. Como rosarino que es, va a explicar al lector algunos modismos locales relativos a la vida en el río

El vapor va remanseando, verbo con que los vaqueanos o pilotos de rios, llaman al procedimiento de apartarse de la correntada navegando por aquellos puntos en que las aguas bajan tan suavemente que se paran para mudar de direccion y forman los remansos tan temidos de los

riberños que no saben nadar, porque es fama que chupan los objetos y bañista que cae en ellos se hunde para no respirar mas. (Pag. 69)

Saberes, evidentemente añejos y de vigencia entre quienes frecuentan el Paraná aún en estos días. Expresiones de una cultura del agua, de una forma de convivir con el río y en el río, que aún hoy se conserva y que se ha forjado evidentemente en la centenaria duración.

Pasado el Ludueña, la próxima aparición el Carcarañá, presente en la cartografía, ya desde el siglo XVII, y que sugiere justamente a Zeballos una mención a aquellos primeros asentamientos

Se vuelve la vista hácia el Carcarañá y se descubre envuelta entre celajes la negra punta de barranca, especie de lábio superior de aquella boca, célebre en la historia Argentina, por ser la primera que poblara el conquistador en 1526. (Pag. 99)

Zeballos es conciente de la reconversión productiva por la que están pasando esos campos. La ganadería ha cedido paso a la agricultura, gracias al Ferrocarril y a la política de colonización encarada desde los sucesivos gobiernos nacionales y provinciales. En este sentido Zeballos va a inclinarse definitivamente por las colonias privadas (el Estado preparará el entorno, pero la inversión será privada). De allí, que dedica una larga parrafada a ensalzar la figura de Aaron Castellanos, de quien reproduce estos párrafos de especial interés para rastrear los orígenes de la vieja ideología productivista latinoamericana. Aquí se le cede la palabra directamente a Castellanos, quien justificando su inversión en este caso en la construcción de redes ferroviarias dirá

“mi objeto era, pues proponer un ferrocarril del Rosario a Córdoba. El indicar Rosario como punto de arranque, fue porque el informe del vice almirante Othan al almirantazgo ingles, decia, que hasta el Puerto de Rosario podian remontar todo el año buques de diez y ocho pies de calado, salvando el dificil paso de Martín Garcia; no así mas arriba, que solo con las crecientes del Paraná podrían subir hasta Corrientes buques de igual porte.”

Si bien al día de hoy estos argumentos pueden parecer obvios, no perdamos de vista que estos textos datan de 1850. Nos interesa estudiar y poner de relieve hasta qué punto la integración del puerto y el ferrocarril estaba entendida así desde el primer momento en que estos proyectos fueron concebidos. Y siempre presente, la disponibilidad de recursos naturales, que se subordinarían por completo a las necesidades del esquema Colonias-Ferrocarril-Puerto, fuerzas que (siempre dentro del relato que cantaba las loas al modelo) permitiría concretar la grandeza de la Argentina. Veamos el inciso 6 del contrato propuesto por Castellanos, se establecía que el

Uso de las corrientes de agua en servicio del ferrocarril y de las maderas o bosques de propiedad pública para el servicio de construcción ó del tráfico: todo sin remuneración alguna.

Volvamos ahora a la embarcación que lleva rumbo a Santa Fe a nuestro voraz viajero. Al mencionar cualquier río surge inmediatamente la averiguación acerca de si es navegable y cuál es la profundidad de su canal. Este capítulo de la historia del agua en nuestra región, es la de la obsesión por navegar los ríos. Como se ha visto más arriba, el autor afirma que los ríos navegables son más importantes que los ferrocarriles, considerado desde el punto de vista de la producción agrícola. Por ello no nos asombra que el naturalista que aparece en el primer párrafo, ceda paso al analista que desde el punto de vista económico necesita optimizar la salida de los recursos.

El riacho que nos conduce a la ciudad tiene de ordinario una profundidad de quince pies, y doble en épocas de grande avenida, durante las cuales, las islas que hemos recorrido desaparecen bajo las aguas y aun es dado navegar sobre ellas, por entre las copas apenas perceptibles de sus arboledas. (Pag. 118)

Pero como ya hemos visto más arriba, la naturaleza podrá volverse productiva con la intervención activa de los gobiernos... La misma actitud gubernamental que complicó las chances del puerto de Rosario, hará lo propio con Santa Fe, ciudad que además, exige mayores tareas, a causa de su particular ubicación geográfica.

El Riacho ofrecería una navegación fácil para buques de alto bordo, principalmente de enero a marzo que es también la época de la salida de los frutos exuberantes de las cosechas, si obstáculos que la desidia de los gobiernos ha permitido acumular no obstruyeran su curso. [...] se habían formado bancos de arena, que disminuían la profundidad á cinco pies.

Se detiene largamente a considerar la “deplorable” ubicación geográfica de la ciudad Capital, adjudicándole a ella el atraso en que se encuentra. Pero aquella intervención sobre el ambiente, no reconoce límites en el plan de Zeballos. Si bien en un primer momento evalúa positivamente que en Santa Fe ya esté trabajando el tren de dragado que falta en Rosario, se pregunta por las obras de defensa de la ciudad de Santa Fe, antigua e incesantemente perseguida por las crecientes que comprometen su existencia.

Ingentes sumas, valen las obras de defensa que están en principio ¿salvarán la ciudad? ¿se derrumbarán á su vez faltas de base? A mi juicio es necesario desviar el río.

La situación de la ciudad capital es en extremo vulnerable con relación a los cauces de agua.

Las crecientes han castigado severamente a la ciudad, por ejemplo han disminuido sustancialmente el terreno que ocupaba el Convento de San Francisco, lugar clave para la historia de la ciudad colonial. “El río triunfa” dice... De las cuatro manzanas que ocupaba, queda solamente la mitad de una... La ciudad se fundó en una pequeña “península” entre el Salado y la laguna, con la intención de dejar un solo acceso por tierra para los posibles invasores. Esta disposición del asentamiento, se modificaría cuando las primeras crecientes pongan en zozobra a la ciudad. Rescata un relato al respecto que transcribimos por completo, porque como analizamos en otro trabajo la tarea de una historia ambiental y del agua en Argentina, debe también dejar constancia de que los habitantes originarios de nuestro país, tenían también al momento de la invasión europea, una cierta “cultura del agua”.

Evidentemente, en el caso de esta historia que cuenta Zeballos, como en tantos otros casos, esos saberes no fueron tenidos en cuenta por los conquistadores. Cuenta la leyenda:

Cuando Garay delineaba la ciudad, encontrose en el sitio reservado para su preciosa plaza pública actual un grueso tronco de seibo seco y enterrado en la arena. Uno de los indios que acompañaba de guía a los conquistadores, pronunció al ver el naufrago de las selvas, estas palabras:

_el que lo trajo lo llevará!

La profecía se cumple. Santa Fe lucha brazo a brazo con el río, que se devora la ciudad año por año. [...]

Supongamos que no ha sido así, que no hubo tal indio y que si lo hubo nadie comprendió lo que dijo. Pero la leyenda misma que se nos reproduce, instala un tema: conocer el agua no implica solamente conocer la profundidad del canal por donde se navega, los flujos del agua dentro del cauce, como así también los ciclos de creciente y los alcances de la misma. Zeballos no los ignora y por supuesto, los vuelca en su relato, dejándonos en estos testimonios que reproduce, la confirmación de que es imposible que haya habido vida en la costa del río sin que se haya consolidado en la larga duración y en la interacción entre el hombre y el agua una serie de ideas, conocimientos y prácticas que constituyan lo que llamamos “cultura del agua”.

Como dijimos, “La region del trigo” es un texto fundamentalmente destinado a difundir las bondades de la provincia, para atraer posibles inversores e inmigrantes. Inclusive, lo hemos considerado un texto “propagandístico” producido por uno de los intelectuales más relevantes que dio Santa Fe durante el siglo XIX, sin dudas, un referente de la llamada generación del ‘80. Destaquemos también la verdadera obsesión del autor por dejar explicitada la cantidad y calidad de las fuentes de agua con que cuenta la región, haciendo hincapié en la navegación, pero también en los ecosistemas que se forman junto a los mismos (los bosques, los bañados, etc) la posibilidad de

hacer funcionar molinos gracias a su energía, etc. Queda señalada la mención a Zeballos como un hito fundamental para cualquier intento que a futuro se proponga reconstruir las políticas sobre el agua que se han implementado en nuestro país, ya que consideramos haber encontrado en este texto del santafesino, algunos de los leit-motiv que aún hoy escuchamos sobre cuáles son las formas en las que debe intervenir sobre los cauces de agua para subordinarlos a los distintos requerimientos de los modelos productivos de turno.

CONCLUSIONES

La construcción de un Estado y un orden económico capitalista significa (entre otras cosas) la consolidación de un espacio físico sobre el cual disponer la dominación. En el caso argentino los intelectuales de las clases dominantes, que concibieron a la Argentina como un país productor de materias primas para el mercado mundial, trazaron una estrategia en dos niveles:

- en primer lugar realizar un relevamiento exhaustivo de los ambientes naturales, de los paisajes en los cuales debería desarrollarse el proyecto de construcción de un orden capitalista.
- por otro lado, y a la vez que se relevaba el entorno, se planificaban las intervenciones que fueran necesarias para adaptar el espacio a los requerimientos de la producción.

De esta forma, un grupo de intelectuales de las más diversas tradiciones científicas (académicos, naturalistas, abogados) intentarán ver cuales serían las intervenciones que el medio ambiente requiriera para adaptar el espacio a las necesidades productivas de los proyectos económicos.

En este sentido, la perspectiva de la Historia Ambiental nos permitirá entender al proyecto promotor de la inmigración como una faceta más de estas intervenciones sobre la naturaleza, toda vez que no podemos prescindir de los seres humanos a la hora de hablar de la conformación de un espacio productivo.

BIBLIOGRAFIA

Bonaudo, M.y Sonzogni, E. *Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)* Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, nº 1, segundo semestre de 2000. Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

Dwerhagen, H., *Ensayo sobre la topografía de los rios Plata, Paraná, Paraguay, Vermejo y Pilcomayo, para servir de memoria a su navegacion.* Buenos Aires, 1831.

Fernández, S. y Navarro, F., (Comps.) *Scribere et agere. Estanislao Zeballos n en la vorágine de la modernidad.* La quinta pata, Buenos Aires, 2011

Gallini, S., “Invitación a la historia ambiental” En *Tareas* Nro. 120. CELA Centro de Estudios latinoamericanos Justo Arosemena, Panamá, Panamá: Panamá, 2005.

Oszlak, O., *La formación del estado argentino*. Ed. belgrano. Bs. As. 1980

Sánchez, S. J., *Intelectuales, política e identidad en Rosario 1880-1925*. Tesis doctoral, 2008

Sánchez, S J., “Estanislao Zeballos y la cuestión indígena” en *Historia Regional* Sección historia ISP 3, año XX N° 25, 2007, pp 159-171.

Worster, D., *Por qué necesitamos de la historia ambiental?* En: Revista *Tareas*, Nro. 117, mayo-agosto. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. pp. 119-131.

Zeballos, E., *La región del trigo*, Hyspamérica, 1984. (1ra ed. 1883)